

un vaso de agua fria á uno de estos pequeñuelos solamente en nombre de discipulo, en verdad os digo que no perderá su galardón.

CAPITULO XI.

Y ACAECIÓ que cuando Jesus acabó de dar estos preceptos á sus doce discipulos, partió de allí á enseñar, y predicar en las ciudades de ellos.

2 Y como oyese Juan estando en la prision las obras de Christo, envió dos de sus discipulos.

3 Diciendole: ¿Eres tú el que ha de venir ó hemos de esperar á otro?

4 Y respondiendo Jesus les dijo: Id y contad á Juan lo que habéis oído y visto.

5 Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, resucitan los muertos, y es anunciado el Evangelio á los pobres.

6 Y bienaventurado es aquel que no fuere escandalizado en mí.

7 Y luego que ellos se fueron, empezó Jesus á decir de Juan á las gentes: ¿que salisteis á ver al desierto? ¿alguna caña agitada del viento?

8 ¿Mas que salisteis á ver? ¿Un hombre vestido de ropas delicadas? Ciertamente, os digo: Cierto que los que visten ropas delicadas, en mansiones de Reyes estan.

9 ¿O que salisteis á ver? ¿Un profeta? Ciertamente, os digo: y aun mas que profeta.

10 Porque de este es de quien está escrito: He aquí yo envío un mensagero ante tu faz, el cual aparejará tu camino delante de tí.

11 En verdad os digo, que entre los nacidos de mugeres no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista. Y con todo, el que es

menor en el reyno de los cielos, mayor es que él.

12 Y desde los dias Juan el Bautista hasta ahora el reyno de los cielos padece fuerza, y los violentos le arrebatan.

13 Porque todos los profetas y la Ley hasta Juan profetizaron.

14 Y si queréis recibir, él es aquel Elias que había de venir.

15 El que tenga oídos para oír, oiga.

16 ¿Mas á quien compararé yo esta generacion? Semejante es á los muchachos que se sientan en las plazas y llamando á sus compañeros,

17 Dicen: Os tañimos, y no baylasteis; os plañimos, y no llorasteis.

18 Porque vino Juan que no comía ni bebía, y dicen: demónio tiene.

19 Y vino el Hijo del hombre que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre gloton, y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. Mas la sabiduria es justificada por sus hijos.

20 Entonces comenzó á reconvenir a las ciudades en las cuales las mas de sus maravillas habían sido hechas, porque no se habían arrepentido: *diciendo.*

21 Ay de tí Chorazin! Ay de tí Bethsaida! Que si en Tyro y en Sydon se hubieran hecho las maravillas que han sido hechas en vosotras, tiempo hace que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza.

22 Por tanto os digo que Tyro y Sydon serán castigadas con menos rigor en el dia del juicio que vosotras.

23 Y tú Capharnaum que eres exaltada hasta el cielo serás abatida hasta los infernos: Porque si en Sodoma se hubieran hecho las

maravillas que han sido hechas en tí, hubieran permanecido hasta este dia.

24 Por esto os digo que la tierra de Sodoma será castigada con menos rigor en el dia del juicio que tú.

25 En aquel tiempo respondiendo Jesus, dijo: Gracias te doy Señor del cielo y de la tierra porque escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has revelado á los pequeñuelos.

26 Así es, Padre, porque agradó á tus ojos.

27 Todas las cosas me han sido entregadas de mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni conoce ninguno al Padre sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo lo quisiere revelar.

28 Venid á mí todos los que os afanáis, y estáis sobrecargados, y yo os aliviaré.

29 Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazon, y hallaréis reposo para vuestras almas.

30 Porque suave es mi yugo, y mi carga ligera.

CAPITULO XII.

EN aquel tiempo iba Jesus en sabado por unos sembrados, y sus discipulos, como tuviesen hambre empezaron á coger espigas de trigo, y á comer.

2 Y viendolo los Fariseos le dijeron: mira que tus discipulos hacen lo que no es licito hacer en sabado.

3 Mas él les dijo: ¿No habéis leído que hizo David cuando tuvo hambre él, y los que estaban con él?

4 Como entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposicion los cuales no le era licito

comer, ni á los que estaban con él, sino á solos los Sacerdotes?

5 ¿O no habéis leído en la Ley que los Sacerdotes los sabados, en el templo quebrantan el sabado, y son sin culpa?

6 Pues yo os digo que aquí hay *uno que es mayor que el templo.*

7 Mas si supieseis que significa: Misericórdia quiero y no sacrificio, no condenaríais á los inocentes.

8 Porque el hijo del hombre señor es aun del sabado.

9 Y habiendo partido de allí vino á la sinagoga de ellos.

10 Y he aquí un hombre que tenía una mano seca, y ellos por acusarle le preguntaron ¿es licito curar en sabado?

11 Y él les dijo: ¿qué hombre habrá entre vosotros que teniendo una oveja, si cayere esta en sabado en un hoyo, no la eche mano, y la saque?

12 Pues ¿quanto mas vale un hombre que una oveja? Así que licito es hacer bien en sabado.

13 Entónces dice á aquel hombre: estienda tu mano, y la estendió, y fuele restituida sana como la otra.

14 Y saliendo los Fariseos de allí tomaron consejo contra él para destruirle.

15 Mas sabiendolo Jesus se retiró de allí, y muchas gentes iban en pos de él, y los curó á todos.

16 Y él les encargó estrechamente que no le descubriesen.

17 Para que se cumpliese lo que estaba dicho por el Profeta Isaías que dijo.

18 He aquí mi siervo al cual yo he escogido, mi amado, en quien mi alma tiene puesta toda su complacencia. Pondré mi Espíritu sobre él, y anunciará juicio á los Gentiles.

19 El no contenderá, ni gritará, ni nadie oirá en las calles su voz.

20 No quebrará la caña cascada, ni apagará la mecha que humea, hasta que saque á victoria el juicio.

21 Y en su nombre esperarán los Gentiles.

22 Entonces le trejaron un endemoniado ciego, y mudo; y le curó, de tal manera que el ciego y mudo hablaba y veía.

23 Y todas las gentes estaban asombradas y decían ¡no es este el hijo de David!

24 Mas oyendolo los Fariseos decían: este no lanza los demonios sino por virtud de Belzebub principe de los demonios.

25 Y Jesus sabiendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reyno dividido contra sí mismo será desolado, y toda ciudad ó casa dividida contra sí misma no subsistirá.

26 Y si Satanás echa fuéera á Satanás, contra sí mismo está dividido ¿como pues ha de subsistir su reyno?

27 Y si yo por virtud de Belzebub echo fuéera los demonios, vuestros hijos ¡por virtud de quien los echan! Por eso ellos serán vuestros jueces.

28 Mas si yo echo los demonios por virtud del Espíritu de Dios, ciertamente ha llegado á vosotros el reyno de Dios.

29 ¡O como es posible que alguno entre en la casa del hombre fuerte, y le robe sus alhajas si antes no hubiese atado al fuerte? y entonces saqueará su casa.

30 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

31 Por tanto os digo que todo pecado y blasfemia serán perdonados á los hombres, mas la blas-

femia *contra* el Espíritu Santo no será perdonada á los hombres.

32 Cualquiera que hablare contra el hijo del hombre, le será perdonado; mas cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en este siglo ni en el venidero.

33 O haced el arbol bueno, y su fruto bueno; ó haced el arbol malo y su fruto malo; porque el arbol, conocido es por el fruto.

34 O generacion de viboras ¡como podéis hablar cosa buena, siendo malos! porque de la abundancia del corazon habla la boca.

35 El hombre bueno del buen tesoro de su corazon saca cosas buenas, y el hombre malo, del mal tesoro saca cosas malas.

36 Mas yo os digo que toda palabra ociosa que hablaren los hombres, darán cuenta de ella en el dia del juicio.

37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

38 Entonces ciertos Escribas y Fariseos le respondieron diciendo: Maestro, deseáramos ves, de tí *alguna* señal.

39 Y él respondió diciendo: Esta generacion mala y adultera pide señal: mas no le será dada otra señal que la señal de Jonás el profeta.

40 Porque así como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres dias y tres noches, así el Hijo del hombre estará tres dias y tres noches en el corazon de la tierra.

41 Los Ninivitas se levantarán en juicio con esta generacion, y la condenarán, porque ellos se arrepintieron por la predicacion de Jonás, y he aquí uno en este lugar que es mayor que Jonás.

42 La Reyna del Austro se levantará en juicio con esta gene-

racion y la condenará, por cuanto vino de los fines de la tierra á oír la sabiduría de Salomon, y he aquí uno en este lugar que es mayor que Salomon.

43 Cuando el espíritu inmundo ha salido de algun hombre, anda por lugares secos buscando reposo, y no hallandolo;

44 Entonces dice: me volveré á mi casa de donde salí. Y cuando viene, hallala desocupada, barrida, y alhajada.

45 Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entran dentro y moran allí, y el postrer estado de aquel hombre es peor que el primero. Así tambien acontecerá á esta generacion malvada.

46 Mientras estaba él aun hablando á las gentes, he aquí su madre y sus hermanos estaban fuera deseando hablar con él.

47 Y le dijo uno: Mira que tu madre y hermanos estan fuéera y te quieren hablar.

48 Mas él, respondiendo al que le hablaba, le dijo ¡quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos!

49 Y estendiendo la mano hácia sus discipulos, dijo: he aquí mi madre y mis hermanos.

50 Porque todo el que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, este es mi hermano y hermana y madre.

CAPITULO XIII.

EN aquel dia saliendo Jesus de casa, sentóse á la orilla del mar.

2 Y se juntó al rededor de él una multitud de gentes por manera que entrando en un barco se sentó en él. Y toda la gente estaba en pie en la ribera.

3 Y les habló muchas cosas en

parabolas diciendo: He aquí salió un sembrador á sembrar.

4 Y al sembrar, algunas semillas cayeron junto al camino, y vinieron las aves, y las comieron.

5 Otras cayeron en lugares pedregosos, en donde no tenían mucha tierra, y nacieron luego, porque no tenían profundidad de tierra.

6 Mas en saliendo el sol se quemaron, y se secaron, porque no tenían raiz.

7 Y otras cayeron entre espinas; y crecieron las espinas y las ahogaron.

8 Y otras cayeron en tierra buena, y rindieron fruto, una á ciento, otra á sesenta, y otra á treinta.

9 El que tiene oidos para oír, oyga.

10 Y llegando se los discipulos le dijeron ¡porqué les hablas por parabolas!

11 Y él respondiendo les dijo: porque á vosotros os es dado entender los misterios del reyno de los cielos, mas á ellos no les es dado.

12 Porque al que tiene, darsele ha; y tendrá mas. Pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

13 Por esto les habló por parabolas porque viendo no ven, y oyendo, no oyen ni entienden.

14 Cumpliendose así en ellos la profecía de Isaías que dice: De oído oiréis, y no entenderéis; y veréis con vuestros ojos, y no percibiréis.

15 Porque el corazon de este pueblo se ha engrosado, y sus oidos estan pesados para oír, y cerraron sus ojos para que no vean con sus ojos, y oygan con sus oidos y entiendan con su corazon, y se conviertan, y los sane.

16 Mas bienaventurados vues-

tros ojos por que ven, y vuestros oídos porque oyen.

17 Porque en verdad os digo que muchos profetas y justos codiciaron ver lo que véis, y no lo vieron, y oír lo que oís, y no lo oyeron.

18 Oid pues vosotros la parábola del sembrador.

19 Cuando alguno oye la palabra del reino, y no la entiende, viene el malo, y arrebata lo que fué sembrado en su corazón: este es el que recibió la semilla junto al camino.

20 Y el que fué sembrado en lugares pedregosos, este es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo:

21 Pero no tiene en sí raíz; mas dura por algún tiempo. Y cuando le sobreviene tribulación ó persecucion por causa de la palabra, luego se ofende.

22 Y el que fué sembrado entre espinas, éste es el que oye la palabra; mas los cuidados de este siglo, y el engaño de las riquezas anegan la palabra, y se hace infructuosa.

23 Y el que fué sembrado en tierra buena, éste es el que oye la palabra, y la entiende, y lleva fruto; y uno lleva á ciento, y otro á sesenta, y otro á treinta.

24 Otra parábola les propuso diciendo: El reino de los cielos es semejante á un hombre que siembra buena simiente en su campo.

25 Pero mientras los hombres estaban durmiendo, vino su enemigo, y sembró zizaña entre el trigo y se fué.

26 Y despues que fué crecido en yerba y presentó fruto, entonces apareció tambien la zizaña.

27 Y los siervos del padre de familias vinieron y le dijeron:

Señor ¿qué no sembraste buena simiente en tu campo? ¿pues como tiene zizaña?

28 Y él les dijo: un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron ¿quieres que vayamos y la cojamos?

29 Y él les respondió, No; no sea que cogiendo la zizaña arranquéis tambien con ella el trigo.

30 Dejad que ambos crezcan juntamente hásta la siega, y al tiempo de la siega diré á los segadores: Coged primero la zizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas el trigo recogedle en mi trox.

31 Otra parábola les propuso diciendo: semejante es el reino de los cielos al grano de mostaza que un hombre tomó, y le sembró en su campo.

32 El cual es ciertamente la menor de todas las simientes, mas despues que ha crecido es la mayor de todas las legumbres, y hacese arbol, de modo que las aves del cielo posan, y hacen nidos en sus ramas.

33 Otra parábola les dijo: el reino de los cielos es semejante á la levadura que tomó una muger, y la escondió en tres medidas de harina hásta que todo quedó leudo.

34 Todas estas cosas habló Jesus á la multitud por parábolas, y nada las hablaba sin parábolas.

35 Para que se cumpliese lo que habia dicho el profeta que dice: Abriré en parábolas mi boca: Enunciaré cosas que han estado ocultas desde la fundacion del mundo.

36 Entonces despedidas las gentes, Jesus se vino á casa, y llegando á él sus discipulos le dijeron. Decláranos la parábola de la zizaña en el campo.

37 Y él respondiendo les dijo:

El que siembra buena simiente es el Hijo del hombre.

38 Y el campo es el mundo, y la buena simiente son los hijos del reino, y la zizaña son los hijos del maligno.

39 Y el enemigo que la sembró es el diablo, y la siega es el fin del mundo, y los segadores son los angeles.

40 Por manera que así como es cogida la zizaña, y quemada al fuego, así será en el fin de la edad presente.

41 Enviará el Hijo del hombre sus angeles, y cogerán de su reino todos los escandalos, y á los que obran iniquidad.

42 Y echarlos han en el horno del fuego. Allí será el llanto, y el cruxir de dientes.

43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

44 Es tambien semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que habiéndole un hombre hallado, le encubre, y lleno de gozo por él, va y vende cuanto tiene, y compra aquel campo.

45 Así mismo es semejante el reino de los cielos á un mercader que busca buenas perlas.

46 El cual habiendo hallado una perla de gran precio, se fué, y vendió todo lo que tenia y compróla.

47 Tambien el reino de los cielos es semejante á una red barrendera que echada en la mar coge de todas suertes.

48 La cual en estando llena la sacaron á la orilla y sentados recogieron lo bueno en vasos y arrojaron lo malo.

49 Así sucederá al fin del siglo. Saldrán los angeles y separarán los malos de entre los justos.

50 Y los arrojarán en el horno del fuego: allí será el llorar y cruxir de dientes.

51 Dicese Jesus ¿habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron. Si Señor.

52 Entonces les dijo: Por eso todo Escriba que está instruido en el reino de los cielos es semejante á un padre de familias que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.

53 Y sucedió que cuando Jesus hubo concluido estas parábolas, se fué de allí.

54 Y habiendo pasado á su patria, les enseñaba en la Sinagoga de ellos de tal manera que estaban pasmados, y decían: ¿de donde tiene este tal saber, y estas maravillas?

55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo y Josés y Simon y Judas.

56 Y sus hermanas, ¿no estan todas entre nosotros? ¿De donde pues le vienen á este todas estas cosas.

57 Y estaban escandalizados en él. Mas Jesus les dijo: No hay profeta sin honra sino en su propia patria, y en su casa.

58 Y no hizo allí muchos milagros á causa de su incredulidad.

CAPITULO XIV.

EN aquel tiempo Herodes el Tetrarca oyó la fama de Jesus.

2 Y dijo á sus criados: Este es Juan el Bautista que resucitó de entre los muertos, y por esto las virtudes obran en él.

3 Porque Herodes habia hecho prender á Juan, y ponerle atado en la carcel por causa de Herodías, muger de su hermano Philipo.

4 Porque Juan le decía: No te es licito tenerla.

5 Y queriale matar, pero temía

á la multitud porque le tenían como á un profeta.

6 Mas celebrandose el dia del nacimiento de Herodes, la hija de Herodías danzó delante de todos y agradó á Herodes.

7 Por lo que prometió con juramento darla toda lo que pidiese.

8 Y ella instruida de antemano por su madre dijo: Dame aquí en una fuente la cabeza de Juan Bautista.

9 Entónces el Rey se entristeció. Sin embárgo por razon del juramento, y de los que estaban con él á la mesa, mandó que se le diese.

10 Y envió é hizo degollar á Juan en la carcel.

11 Y fué traída su cabeza en una fuente y dada á la muchacha, y la llevó á su madre.

12 Entónces vinieron sus discipulos y recogieron su cuerpo, y le enterraron, y fueron á dar la noticia á Jesus.

13 Y cuando lo oyó Jesus partiósse de allí en un barco á un lugar desierto apartado. Cuando las gentes lo oyeron le siguieron á pie de las ciudades.

14 Y Jesus al salir vió una gran multitud de gente y tuvo compasion de ellos y curó á sus enfermos.

15 Y venida la tarde se llegaron á él sus discipulos y le dijeron. Este es un lugar desierto, y el tiempo es ya pasado: despacha á las gentes para que vayan á las aldeas y se compren de comer.

16 Mas Jesus les dijo: no tienen necesidad de irse, dadles vosotros de comer.

17 Y ellos le respondieron: no tenemos aquí mas que cinco panes y dos peces.

18 Y él les dijo: traedmelos acá.

19 Y habiendo mandado á las gentes que se recostasen sobre la yerba, tomó los cinco panes y los dos peces y alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y los dió á sus discipulos y los discipulos á las gentes.

20 Y comieron todos, y hartaronse, y de los pedazos que sobraron alzaron doce cestos llenos.

21 Y los que comieron fueron como cinco mil hombres sin contar las mugeres y niños.

22 Y Jesus hizo entrar luego á sus discipulos en el barco é ir delante de él á la otra ribera del lago mientras que él despedía á las gentes.

23 Y cuando las hubo despedido subiósse aparte á un monte á orar, y cuando vino la tarde estaba allí solo.

24 Mas el barco estaba en medio de la mar azotado de las olas porque el viento era contrario.

25 Y á la cuarta vela de la noche Jesus fué á ellos andando sobre la mar.

26 Y al verle los discipulos andar sobre la mar se turbaron, y decían, es una fantasma; y llenos de miedo empezaron á dar voces.

27 Mas Jesus les habló luego diciendo: tened buen animo, yo soy: no hayáis miedo.

28 Entónces respondiósse Pedro y dijo: Señor si eres tú, manda que yo venga á tí sobre las aguas.

29 Y él dijo ven: y saliendo Pedro del barco andaba sobre las aguas para ir á Jesus.

30 Mas viendo que el viento era recio, se atemorizó y como empezase á hundirse, gritó diciendo: Señor salvame.

31 Y estendiendo luego Jesus la mano, travó de él y le dijo: O hombre de poca fé! ¿porqué dudaste?

32 Y luego que entraron en el barco cesó el viento.

33 Entónces los que estaban en el barco vinieron, y le adoraron diciendo: Verdaderamente eres el Hijo de Dios.

34 Y habiendo pasado á la otra banda vinieron á la tierra de Genesaret.

35 Y como le conocieron los hombres de aquel lugar enviaron por toda aquella tierra y le trajeron todos los enfermos.

36 Y le rogaban que les permitiese tan solamente tocar la orla de su vestido, y cuantos la tocaron quedaron sanos.

CAPITULO XV.

ENTONCES llegaron á Jesus ciertos Escribas y Fariseos de Jerusalem diciendo:

2 ¿Porqué tus discipulos traspasan la tradicion de los ancianos, pues no se lavan las manos cuando comen pan?

3 Y él respondiéndoles dijo, ¿porqué vosotros traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradicion?

4 Porque Dios mandó diciendo. Honra á tu padre, y á tu madre. Y el que maldijere al padre ó á la madre, muera de muerte.

5 Mas vosotros decís: Cualquiera que digere al padre ó á la madre: Don es todo lo que de mi parte te aprovechará, y no honrará á su padre ó su madre.

6 Y habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.

7 Hipocritas, bien profetizó de vosotros Isaias diciendo:

8 Este pueblo se acerca á mí con su boca, y me honra con los labios; pero su corazón está lejos de mí.

9 Pero en vano me honran enseñando doctrinas, mandamientos de hombres.

10 Y llamando á sí á las gentes les dijo: oid, y entended.

11 No lo que entra en la boca ensucia al hombre, sino lo que sale de la boca, esto ensucia al hombre.

12 Entónces llegando sus discipulos le dijeron ¿sabes que los Fariseos se han escandalizado al oír este razonamiento?

13 Mas él respondiéndoles dijo: Toda planta que no ha plantado mi Padre celestial será arrancada de raiz.

14 Dejadlos, ellos son guías ciegos de otros ciegos, y si un ciego guiare á otro ciego, ambos caerán en el hoyo.

15 Y respondiéndoles Pedro le dijo: Decláranos esta parabola.

16 Y Jesus le dijo: también estáis aún vosotros sin entendimiento?

17 No entendéis aún, que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la cloaca?

18 Mas lo que sale de la boca, del corazón sale, y esto ensucia al hombre.

19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.

20 Estas cosas son las que ensucian al hombre; mas el comer con las manos sin lavar no ensucia al hombre.

21 Y saliendo Jesus de allí fuese á los terminos de Tyro y de Sidon.

22 Y he aquí una muger Cananea, que habia venido de aquellos terminos, clamabale diciendo: Señor, Hijo de David, ten piedad de mí; mi hija es malamente poseída del demonio.

23 Mas él no le respondió palabra. Y llegando á él sus discipulos le rogaron, diciendo: Despachala, porque viene tras de nosotros gritando.

24 Y él respondiendo dijo: no soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25 Mas ella vino y le adoró diciendo: Señor, socorredme.

26 Y él respondiendio le dijo: no es bien tomar el pan de los hijos y echarlo á los perrillos.

27 Y ella dijo: Es verdad Señor; pero los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.

28 Entónces respondió Jesus y le dijo: O muger, grande es tu fé, hágase contigo como tú quieres.

29 Y habiendo Jesus salido de allí, vino junto al mar de Galilea, y subiendo á un monte, sentóse allí.

30 Y llegaronse á él muchas gentes, trayendo consigo cojos, mudos, ciegos, mancos, y otros muchos, y los echaron á los pies de Jesus y él los curó.

31 Por manera que las gentes se pasaban viendo hablar los mudos, sanos los mancos, andar los cojos y ver los ciegos. Y glorificaban al Dios de Israel.

32 Jesus entónces llamando á sí á sus discipulos les dijo: tengo compasion de estas gentes, porque hace ya tres dias que no se apartan de mí, y no tienen que comer y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.

33 Y sus discipulos le dijeron: ¿De donde sacaremos nosotros pan bastante en este desierto para hablar á tan grande multitud?

34 Y Jesus les dijo: ¿cuantos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.

35 Y mandó á la gente recostarse sobre la tierra.

36 Y tomando los siete panes y los peces, y dando gracias los partió, y dió á sus discipulos, y los discipulos á la multitud.

37 Y comieron todos, y se hartaron, y de los pedazos que sobraron alzaron siete espueñas llenas.

38 Y los que comieron eran cuatro mil hombres ademas de las mugeres y niños.

39 Y despedida la gente, entró en un barco, y pasó á los terminos de Mágdala.

CAPITULO XVI.

Y LLEGARONSE á él los Fariseos y Saduceos, y para tentarle pidieron que les mostrase una señal del cielo.

2 Mas él respondiendio les dijo: Cuando va llegando la noche decís: buen tiempo hará porque el cielo tiene arreboles.

3 Y por la mañana: Hoy habrá tempestad porque el cielo triste está arbolado. Hipocritas, sabéis distinguir la faz del cielo, ¿y las señales de los tiempos no podéis?

4 La generacion perversa y adultera pide señal, mas no se le dará otra señal sino la señal del profeta Jonás: y dejandolos fuese.

5 Y habiendo sus discipulos venido de la otra parte del lago habianse olvidado de tomar pan.

6 Y Jesus les dijo: Mirad guardaos de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos.

7 Y ellos discurrían entre sí diciendo: Esto es porque no hemos tomado pan.

8 Y conociendolo Jesus les dijo: O hombres de poca fé, que estáis discurriendo entre vosotros que no tomasteis pan!

9 No comprendéis aún ni os acordáis de los cinco panes para

cinco mil hombres, y cuantos cestos alzasteis?

10 Ni de los siete panes para cuatro mil hombres y cuantas espuernas recogisteis?

11 ¿Cómo es que no comprendéis que no por el pan os dije que os guardaseis de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos?

12 Entónces entendieron que no había dicho que se guardasen de la levadura de pan, sino de la doctrina de los Fariseos y Saduceos.

13 Y cuando Jesus vino á los terminos de Cesarea de Filippo, preguntó á sus discipulos diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14 Y ellos dijeron: unos dicen Juan el Bautista, otros Elías; y otros Jeremías, ó uno de los profetas.

15 El les dice: ¿Y vosotros quién decís que soy yo?

16 Y Simon Pedro respondió y dijo: Tú eres el Christo, el Hijo de Dios vivo.

17 Entónces respondiendio Jesus le dijo: Bienaventurado eres Simon hijo de Jonás: porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

18 Mas yo tambien te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglésia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y á tí daré las llaves del reyno de los cielos, y todo lo que ligares en la tierra será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, desatado será en los cielos.

20 Entónces mandó á sus discipulos que no dijeran á nadie que él era Jesus el Christo.

21 Desde aquel tiempo comenzó Jesus á declarar á sus discipulos que debía ir á Jerusalem, y padecer

mucho de parte de los Ancianos, y de los Príncipes de los Sacerdotes y de los Escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer dia.

22 Y tomándole Pedro aparte comenzó á increparle diciendo: Lejos esto de tí Señor: no sucederá tal contigo.

23 Pero él vuelto ácia Pedro le dijo: Quitateme de delante Satanás; Estorbo me eres, porque tú no saboreas las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres.

24 Entónces dijo Jesus á sus discipulos. Si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese á sí mismo, y tome su cruz y sigame.

25 Porque todo aquel que quisiere salvar su vida, la perderá, y todo aquel que perdiere su vida por amor de mí, la hallará.

26 Porque ¿qué le aprovecha al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué cambio dará el hombre por su alma?

27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus Angeles, y entónces dará á cada uno conforme á sus obras.

28 En verdad os digo que hay algunos de los que estan aquí, que no probarán la muerte antes que vean al Hijo del hombre venir en su reyno.

CAPITULO XVII.

Y AL cabo de seis dias tomó Jesus consigo á Pedro, y á Jacobo, y á Juan su hermano, y los lleva aparte á un monte alto.

2 Y se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos eran blancos como la luz.

3 Y he aquí les aparecieron Moysés y Elías, hablando con él.

4 Entónces tomando Pedro la palabra dijo á Jesus: Señor, bien es que nos quedemos aquí: Si quie-

res, hagamos aquí tres tabernáculos uno para tí, otro para Moysés y otro para Elías.

5 Estaba él aun hablando, cuando he aquí una nube resplandeciente que los cubrió, y he aquí; una voz de la nube que decía: Este es mi Hijo amado en quien tengo puesta toda mi complacencia: oídele.

6 Y cuando los discípulos le oyeron cayeron sobre sus rostros, y tuvieron grande miedo.

7 Mas Jesus llegando á ellos tocóles y les dijo, Levantaos, y no temais.

8 Y alzando ellos los ojos á nadie vieron sino solo á Jesus.

9 Y al bajar del monte, Jesus les mandó diciendo. No digais á nadie la vision hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

10 Y sus discípulos le preguntaron: ¿Porqué dicen pues los Escritos que Elías debe venir primero?

11 Y respondiendo Jesus les dijo: Ciertamente Elías vendrá primero, y restablecerá todas las cosas.

12 Mas digoos que ya vino Elías, y no le conocieron antes hicieron con él todo cuanto quisieron. Así tambien el Hijo del hombre tendrá que padecer de ellos.

13 Entónces entendieron los discípulos que les había hablado de Juan el Bautista.

14 Y cuando hubieron ellos llegado á dónde estaba la multitud, vino á él un hombre hincándosele de rodillas y diciendo.

15 Señor, ten piedad de mi hijo, porque es lunatico, y sufre en extremo, porque muchas veces cae en el fuego, y frecuentemente en el agua.

16 Y le he presentado á tus discípulos, y no le han podido curar.

17 Y respondiendo Jesus dijo: O generacion incredula y malvada! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿hasta cuando os he de sufrir? Trahédmelo acá.

18 Y Jesus reprendió al demonio, y salió de él; y desde aquella hora quedó sano el mozo.

19 Entónces llegando los discípulos á Jesus le dijeron aparte, ¿porqué no pudimos nosotros lanzarle?

20 Y Jesus les dijo: por causa de vuestra falta de fé. Porque en verdad os digo que si tuviereis fé como un grano de mostaza, diréis á este monte pásate de aquí allá, y se pasará, y nada os será imposible.

21 Mas esta casta no sale sino por medio de oracion y ayuno.

22 Y mientras ellos estaban en Galilea, Jesus les dijo: El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres.

23 Y le matarán, y resucitará al tercer dia. Y ellos se afigieron sobre manera.

24 Y habiendo llegado á Capernaum se llegaron á Pedro los que cobraban el tributo y le dijeron: ¿Qué, no paga vuestro Maestro tributo?

25 El dijo: Si; Y habiendo entrado en casa Jesus, se le anticipó diciendo: ¿Qué te parece Simon? ¿Los Reyes de la tierra de quien cobran tributo ó censo? ¿De los hijos, ó de los extraños?

26 De los extraños respondió Pedro: Luego los hijos son francos.

27 Mas para no escandalizarlos, vé á la mar y echa el anzuelo, y coge el primer pez que saliere, y

abriéndole la boca hallarás una moneda, tomala y dasela por mí, y por tí.

CAPITULO XVIII.

EN aquel tiempo llegaron los discípulos á Jesus diciendo: ¿Quién es el mayor en el reyno de los cielos?

2 Y Jesus llamando á sí á un niño, lo puso en medio de ellos.

3 Y dijo: en verdad os digo, que si no os volviereis y os hicieris como niños, no entraréis en el reyno de los cielos.

4 Cualquiera pues que se humillare como este niño, este es el mayor en el reyno de los cielos.

5 Y cualquiera que recibiere á un tal niño en mi nombre, á mí me recibe.

6 Y el que ofendiere á uno de estos pequeñuelos que creen en mí, mejor le sería que le colgasen al cuello una piedra de molino de asno, y que fuese anegado en el profundo del mar.

7 Ay del mundo por los escandalos! Porque necesario es que vengan escandalos, mas; ay de aquel hombre por quien el escandalo viene!

8 Por tanto si tu mano, ó tu pie te fuere ocasion de caer, cortale, y echale de tí: mejor te es entrar en la vida cojo ó manco, que teniendo dos manos, ó dos pies ser echado al fuego eterno.

9 Y si tu ojo te es ocasion de caer, sacale, y echale de tí: porque mejor te es entrar en la vida con un ojo, que teniendo dos ojos, ser echado en el fuego del infierno.

10 Mirad que no tengais en poco á alguno de estos pequeñuelos: Porque os digo que sus Angeles en los cielos ven siempre la cara de mi Padre que está en los cielos.

11 Porque el Hijo del hombre ha venido á salvar lo que se había perdido.

12 ¿Qué os parece? Si un hombre tuviere cien ovejas, y se descarriare una de ellas ¿no dejaría las noventa y nueve, é iria por los montes en busca de la que se había descarriado?

13 Y si aconteciese hallarla, en verdad os digo que se gozará mas en ella que en las noventa y nueve que no se descarriaron.

14 Así que no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que perezca uno de estos pequeñuelos.

15 Por tanto si tu hermano pecare contra tí, vé y estando á solas con él, dile su falta. Si te oyere, ganado habrás á tu hermano.

16 Mas si no te oyere, toma uno ú dos mas contigo, para que en boca de dos ó tres testigos pueda quedar afirmada toda palabra.

17 Y sino quisiere oírlos, dílo á la Iglesia y sino oyere á la Iglesia, tenlo por Gentil y Publicano.

18 En verdad os digo, que todo lo que ligareis en la tierra, ligado será en el cielo, y todo lo que desatareis en la tierra, desatado será en el cielo.

19 Digoos ademas, que si dos de vosotros se conviniere sobre la tierra, en pedir alguna cosa sea la que fuere, les será concedida por mi Padre que está en los cielos.

20 Porque donde dos ó tres se hallan congregados en mi nombre, allí me hallo yo en medio de ellos.

21 Entónces llegando á él Pedro le dijo: Señor ¿cuantas veces deberé perdonar á mi hermano que pecare contra mí? ¿hasta siete veces?

22 Jesus le dice: no te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

23 Por esto el reyno de los cielos es semejante á un Rey que quiso tomar cuentas á sus siervos.

24 Y habiendo empezado á tomar las cuentas, le fué presentado uno que le debía diez mil talentos.

25 Y como no tuviese con que pagarle, mandó que fuese vendido él y su muger, y sus hijos con todo cuanto tenia, y que pagase.

26 Mas el siervo arrojandose á sus pies, le adoraba diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

27 Entónces el Señor movido á compasion de aquel siervo le dejó libre, y le perdonó la deuda.

28 Mas luego que salió de allí aquel siervo, halló á uno de sus consiervos que le debía cien denarios, y trabando de él le cogió por el cuello diciendo: pagame lo que me debes.

29 Y arrojandose á sus pies su compañero, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

30 Mas él no quiso; antes fué, y le hizo poner en la carcel hasta que le pagase lo que le debía.

31 Y viendo los otros siervos sus compañeros lo que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo contaron á su Señor todo lo que había pasado.

32 Entónces llamandole su Señor le dijo: O siervo malvado, te perdoné toda la deuda, porque me lo pediste,

33 ¿No era pues justo que tú te compadecieses tambien de tu compañero así como yo tuve compasion de tí?

34 Entónces su señor irritado lo entregó en manos de los atormentadores hasta que pagase todo lo que le debía.

35 Del mismo modo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada

uno de vosotros no perdonare de corazon á su hermano las ofensas.

CAPITULO XIX.

Y ACONTECIO que habiendo Jesus acabado estos razonamientos partió de Galiléa, y vino á los terminos de Judea de la otra banda del Jordan.

2 Y le siguieron gran multitud de gentes, y los sanó allí.

3 Entónces llegaron á él los Fariseos tentandole, y diciendo: ¿Es licito al hombre repudiar á su muger por cualquiera causa.

4 Y él respondiendole les dijo: ¿No habeis leído que el que hizo al hombre al principio, macho y hembra los hizo?

5 Y dijo: Por esto dejará el hombre padre y madre y se unirá á su muger, y los dos serán una carne?

6 Así que ya no son dos, sino una carne. Por tanto lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

7 Dícenle ¿Porqué pues mandó Moysés dar carta de divorcio, y repudiarla?

8 El les dijo: Moysés por la dureza de vuestro corazon os permitió repudiar á vuestras mugeres, mas al principio no fué así.

9 Y digoos, que todo aquel que repudiare á su muger sino fuere por fornicacion, y se casare con otra, comete adulterio. Y el que se casare con la repudiada, comete adulterio.

10 Sus discipulos le dicen: Si tal es la condicion del hombre con respecto á su muger, no conviene casarse.

11 Mas él les dijo: no todos son capaces de este dicho, sino aquellos á quienes es dado.

12 Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que lo fue-

ron por los hombres; y eunucos que se hicieron tales ellos mismos por amor del reyno de los cielos. El que sea capaz, comprendalo.

13 Entónces le presentaron unos niños para que pusiese sobre ellos las manos, y orase; y los discipulos les remian.

14 Y Jesus les dijo: Dejad á los niños, y no los estorbeis de venir á mí, porque de los tales es el reyno de los cielos.

15 Y cuando hubo puesto sus manos sobre ellos, partióse de allí.

16 Y he aquí vino uno, y le dijo: Maestro bueno ¿qué bien haré para conseguir la vida eterna?

17 Y él le dijo: ¿porqué me llamas bueno? Ninguno es bueno sino uno solo que es Dios. Mas si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos.

18 Dícele: ¿Cuales? Y Jesus le dijo: No matarás: No cometerás adulterio: No hurtarás: No levantarás falso testimonio.

19 Honra á tu padre y á tu madre: Y amarás á tu proximo como á tí mismo.

20 El mancebo le dice: Yo he guardado todo esto desde mi juventud ¿qué me falta aun?

21 Dícele Jesus, si quieres ser perfecto, anda y vende cuanto tienes, y dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Y ven y sigueme.

22 Y cuando el mancebo oyó estas palabras, se fué entristecido. Porque tenía muchas posesiones.

23 Entónces Jesus dijo á sus discipulos. En verdad os digo que dificilmente entrará el rico en el reyno de los cielos.

24 Y os digo otra vez, que mas facil es que pase un camello por el ojo de una aguja, que el que entre un rico el reyno de Dios.

25 Al oír sus discipulos estas cosas maravillaronse en gran manera diciendo: ¿quién podrá pues salvarse?

26 Y mirandolos Jesus les dijo: esto es imposible para con los hombres, mas para con Dios, todo es posible.

27 Entónces tomando Pedro la palabra le dijo. He aquí, nosotros todo lo hemos dejado, y te hemos seguido, ¿qué tendremos pues?

28 Y Jesus les dijo: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, cuando en la regeneracion se sentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros os sentaréis tambien sobre doce tronos para juzgar á las doze tribus de Israel.

29 Y cualquiera que hubiere dejado casas, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó hijos, ó tierras por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y heredará la vida eterna.

30 Mas muchos que son primeros, serán postreros; y los postreros primeros.

CAPITULO XX.

PORQUE el reyno de los cielos es semejante á un Padre de familias, que salió muy de mañana á alquilar jornaleros para su viña.

2 Y habiendose concertado con los jornaleros en un denario al dia, los envió á su viña.

3 Y saliendo despues cerca de la hora tercia, vió otros que estaban ociosos en la plaza.

4 Y les dijo: Yd tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo.

5 Y ellos fueron. Volvió á salir cerca de la hora sexta, y de la hora nona, é hizo lo mismo.

6 Finalmente volvió á salir